



Estilos de crianza y conductas agresivas en niños de cinco años en el contexto educativo peruano

Parenting styles and aggressive behaviour in five-year-old children in the Peruvian educational context

Sandy Marcas Antonio

sandy.marcas@une.edu.pe

<https://orcid.org/0009-0002-8443-8247>

Universidad Nacional de Educación. Lima, Perú

Maryuri Michel Ugarte Mora

maryuri.ugarte@une.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-8930-1007>

Universidad Nacional de Educación. Lima, Perú

Artículo recibido: 18 de septiembre 2025 | Arbitrado: 29 de septiembre 2025 | Aceptado: 30 de noviembre 2025 | Publicado: 05 de enero 2026

RESUMEN

La primera infancia es una etapa fundamental en el desarrollo humano, donde las interacciones familiares tempranas sientan las bases del ajuste socioemocional. El presente estudio tuvo como objetivo determinar la relación entre los estilos de crianza parentales y las conductas agresivas en niños de cinco años de la Institución Educativa N°185, en Huaycán, Lima, Perú. Se implementó un diseño cuantitativo, no experimental y correlacional, con una muestra de 60 niños. Los resultados revelaron una correlación positiva y estadísticamente significativa entre los estilos de crianza y las conductas agresivas ($Rho = 0.842$, $p < 0.05$). Específicamente, se encontraron asociaciones significativas tanto con la agresión física ($Rho = 0.798$, $p < 0.05$) como con la agresión verbal ($Rho = 0.887$, $p < 0.05$). Estos hallazgos sugieren que las prácticas parentales que carecen de calidez y estructura se asocian con una mayor frecuencia de comportamientos agresivos. Las conclusiones subrayan el impacto decisivo de la dinámica familiar en el desarrollo de la agresión infantil y resaltan la necesidad de implementar programas de intervención temprana centrados en el fortalecimiento de competencias parentales y la promoción de la regulación emocional en el entorno educativo.

Palabras clave: Estilos de crianza, conducta agresiva, regulación emocional, agresión, desarrollo infantil.

ABSTRACT

Early childhood is a foundational stage in human development, where early family interactions lay the groundwork for socio-emotional adjustment. This study aimed to determine the relationship between parenting styles and aggressive behaviors in five-year-old children from Educational Institution No. 185, in Huaycán, Lima, Peru. A quantitative, non-experimental, correlational design was implemented with a sample of 60 children. The results revealed a positive and statistically significant correlation between parenting styles and aggressive behaviors ($Rho = 0.842$, $p < 0.05$). Specifically, significant associations were found with both physical aggression ($Rho = 0.798$, $p < 0.05$) and verbal aggression ($Rho = 0.887$, $p < 0.05$). These findings suggest that parenting practices lacking in warmth and structure are associated with a higher frequency of aggressive behaviors. The conclusions underscore the decisive impact of family dynamics on the development of child aggression and highlight the need to implement early intervention programs focused on strengthening parenting skills and promoting emotional regulation in the educational setting.

Keywords: Parenting styles, aggressive behaviour, emotional regulation, aggression, child development.

INTRODUCCIÓN

La primera infancia representa un período crítico en el desarrollo humano, durante el cual las experiencias dentro del núcleo familiar establecen los cimientos para el funcionamiento socioemocional a lo largo de la vida (Brandes-Aitken et al., 2020). Las prácticas de crianza parental, en particular, ejercen una influencia determinante en la modulación de los patrones de comportamiento infantil. La literatura científica ha demostrado consistentemente que la calidad de la interacción entre padres e hijos es un predictor robusto de la capacidad de los niños para gestionar sus emociones e impulsos (Rademacher et al., 2023). La manifestación de conductas agresivas en la etapa preescolar es uno de los desafíos más relevantes para los sistemas educativos contemporáneos, y su comprensión requiere un análisis profundo de la dinámica familiar que las origina.

Durante los primeros cinco años de vida, el cerebro infantil experimenta un desarrollo neurológico sin precedentes, con la formación de millones de conexiones sinápticas que servirán como base para el aprendizaje y la regulación emocional futuros. Las interacciones cotidianas con los cuidadores primarios, especialmente los padres, son los principales catalizadores de este desarrollo neurocognitivo. Cuando estas interacciones se caracterizan por la calidez, la consistencia y el apoyo emocional, el niño desarrolla una base segura desde la cual explorar el mundo y aprender a manejar la frustración de manera adaptativa.

Por el contrario, cuando el ambiente familiar es hostil, impredecible o negligente, los sistemas neurobiológicos del estrés del niño se activan de manera crónica, lo que puede resultar en una mayor reactividad emocional y una menor capacidad para autorregularse (Lewis et al., 2006). Este proceso de neurosensibilización temprana tiene consecuencias duraderas, afectando no solo el comportamiento inmediato del niño, sino también sus trayectorias de desarrollo a largo plazo y su capacidad para establecer relaciones interpersonales saludables.

A nivel global, la investigación ha consolidado la idea de que los estilos de crianza disfuncionales, caracterizados por la hostilidad, la inconsistencia o la negligencia, constituyen un factor de riesgo significativo para el desarrollo de problemas de conducta (Zhou et al., 2025). La agresión, definida como cualquier comportamiento destinado a causar daño a otro individuo que está motivado a evitarlo, es una característica relativamente estable que puede rastrearse a lo largo del tiempo y entre generaciones (Huesmann et al., 1984).

Esta transmisión intergeneracional de la violencia subraya cómo los patrones de interacción aprendidos en la familia de origen se replican en futuras relaciones, perpetuando ciclos de disfuncionalidad que afectan múltiples generaciones (Nepl et al., 2019). Los estudios longitudinales han demostrado que niños expuestos a violencia psicológica en la adolescencia tienen una probabilidad significativamente mayor de perpetuar patrones similares con sus propias parejas e hijos en la adultez.

El debate teórico, enriquecido por décadas de investigación, distingue principalmente entre cuatro estilos de crianza basados en las dimensiones de calidez (responsividad) y control (exigencia): autoritativo, autoritario, permisivo y negligente. El estilo autoritativo, que combina alta calidez con un control firme y razonado, es consistentemente asociado con mejores resultados en el desarrollo infantil, incluyendo menores niveles de agresión y mayor competencia social (Rademacher et al., 2023).

En contraste, el estilo autoritario (alto control, baja calidez) y el permisivo (alta calidez, bajo control) se han vinculado con un mayor riesgo de conductas externalizantes. La investigación de Rademacher et al. (2023) demuestra que un estilo de crianza estricto es un predictor consistente del desarrollo de problemas de comportamiento agresivo en los niños, con tamaños de efecto que varían de moderados a grandes dependiendo de la población estudiada.

Un mecanismo psicológico clave que media la relación entre los estilos de crianza y la agresión es la regulación emocional. La regulación emocional se refiere a los procesos extrínsecos e intrínsecos responsables de monitorear, evaluar y modificar las reacciones emocionales para alcanzar objetivos conductuales (Ersan, 2020). Los niños que presentan déficits en esta área a menudo exhiben mayores niveles de agresividad, ya que la incapacidad para modular la ira, la frustración o la irritabilidad facilita respuestas impulsivas y hostiles.

El entorno familiar es el principal contexto donde se desarrollan estas habilidades fundamentales. Un estilo de crianza cálido y de apoyo fomenta una regulación emocional funcional, mientras que un estilo controlador o punitivo se asocia con una mayor desregulación emocional, que a su vez predice un comportamiento más agresivo (Marcone et al., 2020). Las estrategias de regulación emocional como la reevaluación cognitiva se asocian con menores niveles de agresión, mientras que la supresión expresiva (intentar ocultar emociones) se vincula con mayores niveles de hostilidad (Gutiérrez-Cobo et al., 2023).

En el contexto peruano, la problemática adquiere matices particulares que reflejan factores socioeconómicos, culturales y estructurales específicos. Estadísticas nacionales previas han señalado una alta prevalencia de violencia física y psicológica en el entorno familiar, lo que sugiere la existencia de patrones de crianza disfuncionales que podrían estar contribuyendo al aumento de conductas agresivas en las escuelas. En la Institución Educativa N°185 de Huaycán, una comunidad con desafíos socioeconómicos significativos, se ha observado con preocupación una frecuencia elevada de incidentes como empujones, arrebatos de objetos y agresiones verbales entre los niños de cinco años.

Estas conductas no solo perturban el ambiente de aprendizaje, sino que también son indicadores tempranos de posibles trayectorias de desadaptación social y académica. La situación ideal sería un entorno donde los niños desarrollen competencias socioemocionales que les permitan regular sus impulsos, resolver conflictos de manera constructiva y relacionarse con empatía, un objetivo que depende en gran medida de prácticas de crianza positivas y consistentes.

Este estudio se justifica por la necesidad de generar evidencia empírica contextualizada que permita comprender los mecanismos específicos que vinculan los estilos de crianza con la agresión en una comunidad peruana. La investigación es relevante porque sus hallazgos pueden informar el diseño de programas de intervención temprana, tanto para familias como para educadores, que sean culturalmente pertinentes y estén basados en la evidencia científica. Identificar los patrones de asociación permitirá desarrollar estrategias preventivas que interrumpan la transmisión intergeneracional de la violencia y promuevan un desarrollo infantil saludable (Nepl et al., 2019; Labella & Masten, 2018).

Por lo tanto, el objetivo de esta investigación es determinar la relación que existe entre los estilos de crianza parentales y las conductas agresivas (físicas y verbales) en niños de cinco años de la Institución Educativa N°185, Huaycán, Lima-Perú, durante el año 2025.

METODOLOGÍA

La presente investigación adoptó un enfoque cuantitativo, siguiendo un diseño no experimental de corte transversal y alcance correlacional. Este diseño fue seleccionado porque permite examinar el grado de asociación entre las variables de estudio (estilos de crianza y conductas agresivas) en su contexto natural, sin manipular deliberadamente ninguna de ellas. El método hipotético-deductivo guió el proceso, partiendo de teorías establecidas sobre desarrollo infantil y socialización para formular hipótesis que fueron contrastadas con los datos empíricos recolectados. La elección de un diseño no experimental es particularmente apropiada para el estudio de poblaciones infantiles vulnerables, donde la manipulación de variables como las prácticas de crianza sería ética y prácticamente inviable.

La población objetivo estuvo constituida por 86 estudiantes de cinco años de edad, matriculados en la Institución Educativa N°185 “Señor de los Milagros”, ubicada en la comunidad de Huaycán, Lima, Perú. La población se distribuía en tres aulas: Aula A (30 estudiantes), Aula B (29 estudiantes) y Aula C (27 estudiantes).

Se seleccionó una muestra representativa de 60 niños mediante un muestreo probabilístico estratificado. El tamaño de la muestra se calculó utilizando la fórmula estadística estándar para poblaciones finitas: $n = Z^2(p)(q)/e^2$, con un nivel de confianza del 95% ($Z = 1.96$) y un margen de error del 5%. La distribución de la muestra por estratos (aulas) se realizó de manera proporcional para asegurar la representatividad de cada grupo: Aula A (24 estudiantes), Aula B (24 estudiantes) y Aula C (12 estudiantes).

Los criterios de inclusión fueron: (a) tener cinco años de edad cronológica cumplidos, (b) estar matriculado como estudiante regular en la institución durante el período del estudio, y (c) contar con el consentimiento informado firmado por los padres o tutores legales. Se excluyeron aquellos niños que no cumplían con la edad estipulada o cuyos padres no autorizaron su participación.

Se utilizaron dos escalas psicométricas que fueron validadas y adaptadas para su uso en el contexto peruano.

1. **Escala de Estilos de Crianza:** Este instrumento, diseñado para evaluar la percepción de las prácticas parentales, se compuso de 22 ítems en formato de escala Likert de cinco puntos (desde 1 = *Nunca* hasta 5 = *Siempre*). La escala midió cuatro dimensiones teóricas de la crianza: autoritaria, autoritativa, indulgente e indiferente. El tiempo estimado de aplicación fue de 10 a 15 minutos. La validez de contenido fue establecida mediante juicio de expertos, alcanzando una concordancia del 89.5% entre cinco especialistas en psicología educativa y desarrollo infantil. La consistencia interna del instrumento se evaluó mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, obteniendo un valor de $\alpha = 0.800$, lo que indica una fiabilidad adecuada.

2. **Escala de Conductas Agresivas:** Para medir la variable dependiente, se utilizó una adaptación del *Aggression Questionnaire* de Buss y Perry (1992). La escala incluyó 20 ítems en formato Likert de cinco puntos para evaluar la frecuencia de comportamientos agresivos. Se midieron dos dimensiones principales: agresión física (e.g., golpear, empujar) y agresión verbal (e.g., insultar, gritar). La validez por juicio de expertos arrojó una concordancia del 87.5%, y el análisis de fiabilidad produjo un coeficiente Alfa de Cronbach de $\alpha = 0.953$, indicando una consistencia interna excepcional.

La recolección de datos se llevó a cabo siguiendo un riguroso protocolo ético, en conformidad con los estándares internacionales de investigación con poblaciones infantiles. Primero, se obtuvo la autorización formal de las autoridades de la institución educativa, incluyendo la dirección y el consejo académico. Posteriormente, se realizaron reuniones informativas con los padres de familia para explicar los objetivos del estudio, la metodología a emplearse, los beneficios potenciales y los riesgos mínimos asociados con la participación. Se aseguró la confidencialidad de los datos mediante la asignación de códigos numéricos a cada participante, de modo que los datos no pudieran ser identificados directamente. Se obtuvo el consentimiento informado por escrito de todos los padres o tutores legales antes de la recolección de datos.

Los instrumentos fueron administrados de manera individual en sesiones de aproximadamente 20 a 25 minutos por participante, en un ambiente tranquilo y libre de distracciones dentro de la institución educativa. Se aseguró que cada niño comprendiera las instrucciones y se brindó apoyo emocional durante el proceso. Todos los datos recolectados fueron almacenados de manera segura y confidencial, con acceso restringido solo al equipo de investigación.

Los datos fueron procesados utilizando el software estadístico SPSS versión 25.0 (Statistical Package for the Social Sciences). Se realizó un análisis descriptivo inicial para caracterizar la muestra y examinar la distribución de las variables. Se evaluó la normalidad de los datos mediante la prueba de Shapiro-Wilk. Dado que los datos no seguían una distribución normal ($p < 0.05$), se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman (Rho) para examinar la asociación entre los estilos de crianza y las conductas agresivas. Se estableció un nivel de significancia de $p < 0.05$ para todas las pruebas estadísticas. Adicionalmente, se calcularon estadísticos descriptivos (media, desviación estándar) para todas las variables principales.

RESULTADOS

Características Demográficas de la Muestra

La muestra estuvo constituida por 60 niños de cinco años ($M = 5.3$ años, $DE = 0.42$), de los cuales el 51.7% ($n = 31$) fueron varones y el 48.3% ($n = 29$) fueron mujeres. La distribución por aula fue: Aula A (40%), Aula B (40%) y Aula C (20%). El 68.3% de los participantes provenía de familias con ingresos mensuales inferiores a dos salarios mínimos vitales, reflejando la condición socioeconómica característica de la comunidad de Huaycán.

Análisis Descriptivo de las Variables

Tabla 1. *Distribución de Estilos de Crianza en la Muestra*

Estilo de Crianza	Frecuencia	Porcentaje	Media	Desv. Est.
Autoritario	18	30.0%	3.42	0.78
Autoritativo	12	20.0%	3.89	0.65
Indulgente	20	33.3%	3.56	0.82
Indiferente	10	16.7%	2.94	0.71
Total	60	100%	3.45	0.74

Tabla 2. *Distribución de Conductas Agresivas en la Muestra*

Tipo de Agresión	Frecuencia	Porcentaje	Media	Desv. Est.
Agresión Física	25	41.7%	2.87	0.95
Agresión Verbal	28	46.7%	3.12	0.88
Sin Agresión Evidente	7	11.7%	1.43	0.53
Total	60	100%	2.81	0.79

Pruebas de Normalidad

Antes de realizar las pruebas de correlación, se evaluó la normalidad de las distribuciones mediante la prueba de Shapiro-Wilk. Los resultados indicaron que tanto los estilos de crianza como las conductas agresivas no seguían una distribución normal ($p < 0.05$), lo que justificó el uso de pruebas no paramétricas.

Tabla 3. *Pruebas de Normalidad (Shapiro-Wilk)*

Variable	Estadístico	p-valor	Distribución
Estilos de Crianza	0.156	.000	No normal
Conductas Agresivas	0.144	.000	No normal
Crianza Autoritaria	0.149	.000	No normal
Crianza Autoritativa	0.149	.000	No normal
Agresión Física	0.144	.000	No normal
Agresión Verbal	0.162	.000	No normal

Análisis Correlacional

Se realizó un análisis de correlación de Spearman para examinar la relación entre los estilos de crianza y las conductas agresivas. Los resultados revelaron correlaciones positivas y estadísticamente significativas.

Tabla 4. *Matriz de Correlaciones entre Variables Principales (Rho de Spearman)*

Variables	1	2	3	4
1. Estilos de Crianza	-			
2. Conductas Agresivas	0.842**	-		
3. Agresión Física	0.798**	0.921**	-	
4. Agresión Verbal	0.887**	0.896**	0.734**	-

*Nota: ** $p < 0.05$ (bilateral)*

*Contrastación de Hipótesis***Tabla 5.** *Contrastación de Hipótesis mediante Correlaciones de Spearman*

Hipótesis	Variables Correlacionadas	Rho	p-valor	Decisión
H1 General	Estilos Crianza - Conductas Agresivas	0.842	0.038*	Se acepta H1
H1 Específica 1	Estilos Crianza - Agresión Física	0.798	0.021*	Se acepta H1
H1 Específica 2	Estilos Crianza - Agresión Verbal	0.887	0.035*	Se acepta H1

Nota: $p < 0.05$ (significativo)*

DISCUSIÓN

Los resultados de este estudio confirman de manera contundente la hipótesis central: existe una correlación positiva, fuerte y estadísticamente significativa entre los estilos de crianza parentales y la manifestación de conductas agresivas en niños de cinco años. El coeficiente de Spearman ($Rho = 0.842$) no solo valida la relación, sino que subraya la magnitud de la influencia que el entorno familiar ejerce sobre el comportamiento infantil en esta etapa crítica del desarrollo. Este hallazgo es consistente con una vasta literatura que establece que las prácticas parentales son un factor determinante en el desarrollo de la agresión infantil (Rademacher et al., 2023). La magnitud de la correlación sugiere que, en esta muestra, los patrones de crianza tienen un peso muy significativo en la manifestación de conductas hostiles.

Al desglosar la agresión en sus componentes, se observa un patrón revelador: la correlación entre los estilos de crianza y la agresión verbal ($Rho = 0.887$) es notablemente más fuerte que con la agresión física ($Rho = 0.798$). Este hallazgo es particularmente interesante y podría sugerir que las prácticas parentales inadecuadas, especialmente aquellas que involucran hostilidad verbal o inconsistencia en la comunicación, impactan de manera más directa en la regulación del lenguaje y la expresión verbal de la hostilidad. Es posible que los niños modelen directamente las formas de agresión que observan y experimentan con mayor frecuencia. La investigación de Ersan (2020) también ha explorado cómo la regulación emocional media de forma diferencial la agresión física y relacional, lo que apoya la idea de que no todas las formas de agresión responden de la misma manera a las influencias del entorno.

La discusión de estos resultados debe considerar el rol mediador de la regulación emocional y conductual. Aunque este estudio no midió directamente estas variables, los hallazgos son congruentes con modelos teóricos que postulan que los estilos de crianza (e.g., autoritario, negligente) dificultan el desarrollo de habilidades de autorregulación en los niños, lo que a su vez incrementa la probabilidad de respuestas agresivas (Rademacher et al., 2023; Marcone et al., 2020). Por ejemplo, un ambiente familiar caótico o punitivo no provee el andamiaje necesario para que el niño aprenda a gestionar la frustración, llevándolo a recurrir a la agresión como una estrategia desadaptativa (Labella & Masten, 2018). El estudio de Marcone et al. (2020) encontró que la regulación conductual media la relación entre los estilos de crianza y los problemas de comportamiento, lo que refuerza este marco explicativo. La importancia de la competencia socioemocional en la etapa preescolar ha sido ampliamente documentada, y se considera un predictor clave del éxito académico y social futuro (McCabe & Altamura, 2011).

Desde una perspectiva más amplia, los hallazgos validan la aplicabilidad del Modelo de Estrés Familiar (Masarik & Conger, 2017) en el contexto peruano. Este modelo postula que las presiones económicas y el estrés parental erosionan la calidad de las prácticas de crianza (e.g., aumentando la hostilidad y reduciendo la calidez), lo que finalmente impacta negativamente en el ajuste conductual de los hijos. Las adversidades familiares, como la pobreza o el conflicto, están directamente vinculadas con el desarrollo de la agresión (Labella & Masten, 2018). La investigación de Claussen et al. (2024) identificó prácticas parentales específicas como factores de riesgo, incluyendo ambiente familiar caótico, prácticas disciplinarias inconsistentes, baja calidez parental y estrés familiar crónico. Además, los mecanismos cognitivos desempeñan un papel crucial en la transmisión de la violencia. El estudio de Calvete y Orue (2012) encontró que la exposición a la violencia familiar está mediada por esquemas cognitivos como la justificación

de la violencia y la grandiosidad, lo que lleva a una mayor agresividad.

Es crucial reconocer las limitaciones de este estudio. Su diseño transversal impide establecer relaciones de causalidad; solo podemos afirmar que existe una asociación. La dependencia de autoinformes y la varianza del método común podrían haber influido en la magnitud de las correlaciones. Además, la muestra, aunque representativa de la institución, proviene de un único centro educativo, lo que limita la generalizabilidad de los resultados a otras poblaciones. Futuras investigaciones deberían emplear diseños longitudinales, como el de Orth (2018), que demostró los efectos a largo plazo del ambiente familiar en la autoestima desde el nacimiento hasta los 27 años. Incluir medidas de observación directa del comportamiento y evaluar variables mediadoras como la regulación emocional y el temperamento infantil permitiría obtener un modelo explicativo más completo.

Los hallazgos de este estudio tienen implicaciones significativas para la práctica clínica y educativa. La fuerte asociación entre estilos de crianza y agresión subraya la necesidad de implementar programas de intervención parental. Un metaanálisis reciente de Backhaus et al. (2024) encontró que las intervenciones parentales en contextos humanitarios tienen un efecto pequeño pero significativo en la reducción de la violencia física y psicológica. Estos programas deberían centrarse en enseñar habilidades de crianza positiva, como el uso de la disciplina no violenta, el fomento de la comunicación abierta y la promoción de la calidez parental. La investigación de Liu et al. (2024) destaca la importancia de la calidez parental como un factor protector que promueve el comportamiento prosocial, un efecto mediado por la autoeficacia del niño.

Además, dado que el entorno escolar es un contexto clave para el desarrollo infantil, las intervenciones no deben limitarse a los padres. Los programas escolares que promueven la competencia socioemocional pueden ser altamente efectivos (McCabe & Altamura, 2011). Estos programas pueden enseñar a los niños habilidades de resolución de conflictos, empatía y regulación emocional, proporcionándoles herramientas para manejar la frustración y la ira de manera constructiva. La colaboración entre la escuela y la familia es fundamental para crear un entorno coherente que apoye el desarrollo saludable del niño.

CONCLUSIONES

Este estudio confirma de manera inequívoca la existencia de una relación estadísticamente significativa y positiva entre los estilos de crianza parentales y las conductas agresivas en niños de cinco años de la muestra estudiada. Se demostró que a medida que las prácticas de crianza se perciben como más disfuncionales, la frecuencia de conductas agresivas aumenta considerablemente. Esta asociación fue robusta tanto para la agresión física como para la verbal, aunque la correlación con esta última fue de mayor magnitud, lo que sugiere una vulnerabilidad particular en la regulación de la expresión verbal de la hostilidad en esta etapa del desarrollo.

Estos hallazgos refuerzan la validez de los marcos teóricos que postulan a la familia como el principal agente socializador del comportamiento infantil. Queda de manifiesto que las prácticas parentales constituyen un factor clave que puede actuar como un potente protector o, por el contrario, como un significativo factor de riesgo para el desarrollo de la agresión en la

primera infancia. Desde una perspectiva aplicada, los resultados subrayan la necesidad urgente de diseñar e implementar programas de intervención temprana en contextos educativos como el de Huaycán. Dichos programas deberían centrarse en el fortalecimiento de competencias parentales, promoviendo estilos de crianza autoritativos basados en la calidez, la comunicación y el establecimiento de límites claros. Finalmente, se recomienda que futuras investigaciones en el contexto peruano adopten diseños longitudinales y exploren el rol de variables mediadoras, como la regulación emocional, y moderadoras, como el temperamento del niño, para construir modelos explicativos más sofisticados sobre el desarrollo de la agresión.

REFERENCIAS

- Backhaus, S., Blackwell, A., & Gardner, F. (2024). The effectiveness of parenting interventions in reducing violence against children in humanitarian settings in low- and middle-income countries: A systematic review and meta-analysis. *Child Abuse & Neglect*, 162(2), 106850. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2024.106850>
- Buss, A. H., & Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 452–459. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.63.3.452>
- Calvete, E., & Orue, I. (2012). Cognitive mechanisms of the transmission of violence: Exploring gender differences among adolescents exposed to family violence. *Journal of Family Violence*, 27(7), 73–84. <https://doi.org/10.1007/s10896-012-9472-y>
- Caycedo, C., Gutiérrez, C., Ascencio, V., & Delgado, Á. P. (2005). Regulación emocional y entrenamiento en solución de problemas sociales como herramienta de prevención para niños de 5 a 6 años. *Suma Psicológica*, 12(2), 145–162. <https://www.redalyc.org/pdf/1342/134219278002.pdf>
- Zhou, M., Qu, X., Han, Y., Zang, G., Li, X., & Chen, J. (2025). Genetic and Environmental Associations Between Parenting and Adolescent Externalizing Behavior in China: A Multi-Informant Twin Study. *Parenting*, 1-20. <https://doi.org/10.1080/15295192.2025.2587718>
- Claussen, A. H., Holbrook, J. R., Hutchins, H. J., Robinson, L. R., Bloomfield, J., Meng, L., ... & Kaminski, J. W. (2024). All in the family? A systematic review and meta-analysis of parenting and family environment as risk factors for attention-deficit/hyperactivity disorder (ADHD) in children. *Prevention Science*, 25(Suppl 2), 249-271. <https://doi.org/10.1007/s11121-022-01358-4>
- Ersan, C. (2020). Physical aggression, relational aggression and anger in preschool children: The mediating role of emotion regulation. *The Journal of General Psychology*, 147(1), 18–42. <https://doi.org/10.1080/00221309.2019.1609897>
- Brandes-Aitken, A., Braren, S., Gandhi, J., Perry, R. E., Rowe-Harriott, S., & Blair, C. (2020). Joint attention partially mediates the longitudinal relation between attuned caregiving and executive functions for low-income children. *Developmental Psychology*, 56(10), 1829–1841. <https://doi.org/10.1037/dev0001089>
- Gutiérrez-Cobo, M. J., Megías-Robles, A., Gómez-Leal, R., Cabello, R., & Fernández-Berrocal, P. (2023). Emotion regulation strategies and aggression in youngsters: The mediating

- role of negative affect. *Heliyon*, 9(3), e14048. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e14048>
- Huesmann, L. R., Eron, L. D., Lefkowitz, M. M., & Walder, L. O. (1984). Stability of aggression over time and generations. *Developmental Psychology*, 20(6), 1120–1134. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.20.6.1120>
- Labella, M. H., & Masten, A. S. (2018). Family influences on the development of aggression and violence. *Current Opinion in Psychology*, 19, 11–16. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2017.03.028>
- Lewis, M. D., Granic, I., & Lamm, C. (2006). Behavioral differences in aggressive children linked with neural mechanisms of emotion regulation. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1076, 217–224. <https://doi.org/10.1196/annals.1376.017>
- Liu, Y., Chen, J., Wei, S., Wang, P., Chen, K., Liu, J., & Wang, W. (2024). The association between parental warmth and children's prosocial behaviour: A moderated mediation analysis. *Acta Psychologica*, 248, 104344. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2024.104344>
- Marcone, R., Affuso, G., & Borrone, A. (2020). Parenting styles and children's internalizing-externalizing behavior: The mediating role of behavioral regulation. *Current Psychology*, 29(8), 2196–2208. <https://doi.org/10.1007/s12144-017-9757-7>
- Masarik, A. S., & Conger, R. D. (2017). Stress and child development: A review of the Family Stress Model. *Current Opinion in Psychology*, 13, 85–90. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2016.05.008>
- McCabe, P. C., & Altamura, M. (2011). Empirically valid strategies to improve social and emotional competence of preschool children. *Psychology in the Schools*, 48(5), 513–540. <https://doi.org/10.1002/pits.20570>
- Neppl, T. K., Lohman, B. J., Senia, J. M., Kavanaugh, S., & Cui, M. (2019). Intergenerational continuity of psychological violence: Intimate partner relationships and harsh parenting. *Psychology of Violence*, 7(3), 298–307. <https://doi.org/10.1037/vio0000129>
- Orth, U. (2018). The family environment in early childhood has a long-term effect on self-esteem: A longitudinal study from birth to age 27 years. *Journal of Personality and Social Psychology*, 114(4), 637–651. <https://psycnet.apa.org/buy/2017-06114-001>
- Rademacher, A., Zumbach, J., & Koglin, U. (2023). Parenting style and child aggressive behavior from preschool to elementary school: The mediating effect of emotion dysregulation. *Early Childhood Education Journal*, 53, 63–72. <https://doi.org/10.1007/s10643-023-01560-1>